

¿Quiénes descubrieron la tumba vacía de Jesús?

ARIEL ALVAREZ VALDÉS

Una mañana agitada

Los cuatro evangelios afirman que fueron unas mujeres las primeras en descubrir la tumba vacía de Jesús. Sin embargo, cada evangelista trae una versión diferente de los hechos.

En primer lugar, difieren en la hora en que esto ocurrió. Marcos (16,1) y Lucas (24,1) dicen que fue el domingo a la mañana, a la salida del sol. Juan también dice que fue el domingo a la mañana, pero cuando estaba oscuro (20,1). Y Mateo dice que fue el sábado a la noche (28,1).

La segunda diferencia se refiere al número de mujeres que fueron a la tumba. Para san Juan era una sola: María Magdalena (20,1). Para Mateo dos: María Magdalena y otra María (28,1). Para Marcos tres: María Magdalena, María la esposa de Santiago y Salomé (16,1). Y para Lucas, un grupo de mujeres que lo habían seguido desde Galilea (23,55).

Tampoco hay acuerdo sobre el motivo por el que fueron a la tumba. Según Marcos y Lucas, fueron a ungir con perfumes el cadáver, por eso llevaban bolsitas de aroma y mirra (Mc 16,1; Lc 24,1). En cambio según Mateo y Juan ellas fueron sólo a «ver» el sepulcro (Mt 28,1; Jn 20,1).

El ángel que se desdobra

Una cuarta diferencia se refiere a cómo se abrió la tumba. Según Mateo, al llegar las mujeres hubo un terremoto, y el Ángel del Señor bajó del cielo y abrió la entrada de la tumba (Mt 28,2). En cambio Marcos y Lucas dicen que la piedra ya estaba corrida cuando llegaron las mujeres (Mc 16,4; Lc 24,2). Y Juan dice que la piedra no sólo había sido corrida, sino «quitada», es decir, ¡había desaparecido del lugar! (20,1).

También discrepan sobre el personaje celeste que hallan en la tumba. Para Marcos era un joven (16,5). Para Mateo, un ángel (28,5). Para Lucas dos hombres (24,4). Y para Juan dos ángeles (20,12).

Ni siquiera hay acuerdo sobre el mensaje que éste da a las mujeres. Según Marcos y Mateo, les dice que Jesús ha resucitado y que los discípulos deben ir a Galilea para verlo (Mt 28,5-7; Mc 16,6-7). Según Lucas, sólo les dice que Jesús ha resucitado, pero no que deben ir a Galilea (Lc 24,5-7). Y en Juan los ángeles no anuncian nada; permanecen mudos en el sepulcro; Jesús en persona es quien más tarde le anuncia a Magdalena su resurrección (Jn 20,15-17).

Finalmente, los evangelistas discrepan sobre la reacción de las mujeres. En Mateo y Lucas ellas salieron llenas de alegría a contar la noticia (Mt 28,8; Lc 24,9). En Marcos ellas huyeron espantadas del sepulcro y no contaron nada a nadie (Mc 16,8). En Juan, como los ángeles no le avisan nada a María Magdalena, ella después de ver el sepulcro vacío corre a anunciar el robo del cadáver (Jn 20,3).

Para que el sol sea testigo

Con versiones tan distintas sobre los hechos de la mañana de Pascua resulta imposible componer un relato coherente. ¿Por qué estas diferencias? ¿Qué es lo que sucedió realmente el día de la resurrección de Jesús?

Las discrepancias que encontramos nos indican ya que sus autores no pretendieron transmitir una crónica histórica de los acontecimientos, sino que cada uno adaptó la información que tenía a su propia intención teológica, para transmitir un mensaje a sus lectores.

Empecemos analizando el evangelio de Marcos (16,1-8). Según él, las mujeres fueron al sepulcro «a la salida del sol». Probablemente Marcos no conocía el horario real en que ellas concurren a la tumba, pero quiso presentar una escena simbólica. En efecto, él ya había dicho que al morir Jesús una gran oscuridad cayó sobre toda la tierra (Mc 15,33). Ahora que resucita, dice que el sol ha salido sobre la tierra. Se trata de la luz de un nuevo mundo que está amaneciendo; de una nueva era, aunque las mujeres del sepulcro aún no lo sabían.

Para Marcos son tres las mujeres que van al sepulcro. ¿Por qué? Porque así como Jesús había tenido tres discípulos preferidos (Pedro, Santiago y Juan), y que al morir el Señor habían huido y lo habían abandonado, ahora coloca tres mujeres que permanecen fieles a Jesús, como reemplazantes de aquellos discípulos que le fallaron. Por eso las tres están el día de su muerte (15,40) y el día de su resurrección (16,1).

Huyeron muertas de miedo

Para Marcos las mujeres fueron a la tumba «a ungir» el cadáver de Jesús. Esto resulta extraño. Primero, porque da a entender que Jesús fue mal enterrado, sin todos los requisitos de las costumbres judías. Y segundo, porque después de tres días no tenía sentido ungir un cuerpo que había empezado ya a descomponerse. Pero lo que Marcos quiere destacar con esto es que Jesús estaba realmente muerto. Para que más tarde, cuando diga que resucitó, sus lectores no piensen que se trató de una equivocación de quienes lo enterraron.

En Marcos, las mujeres encuentran en el sepulcro a un joven sentado a la derecha y vestido de blanco, que les dice que Jesús ha resucitado y que los discípulos deben viajar a Galilea para verlo. ¿Quién es este joven? Se trata de un personaje simbólico, que de algún modo representa al mismo Jesús en su nueva forma de vida. Por eso lo representa como joven (la eterna juventud que da la resurrección), vestido de blanco (el color de la vida eterna), y sentado a la derecha (como Mesías glorioso).

Marcos termina de un modo insólito: las mujeres huyen asustadas y no cuentan nada a nadie. ¿Por qué Marcos deja la angustiada sensación de que no se predicó la resurrección? Quizás para llamar la atención de algunas comunidades cristianas, que por miedo o negligencia, habían abandonado la tarea de predicar la resurrección, y hacían peligrar el futuro de la fe.

Con custodios en la puerta

Diez años después de Marcos, Mateo escribe su evangelio, basándose en aquél. Pero como los lectores de Mateo eran de origen judío (y no pagano como los de Marcos), hizo algunos cambios para adaptar mejor su mensaje a la mentalidad judía.

En primer lugar, no dice que las mujeres fueron al sepulcro el domingo a la mañana sino el sábado a la noche. Porque para los judíos la Pascua antigua, en la que Dios liberó al pueblo de Israel de la esclavitud, había tenido lugar durante la noche (la noche del Éxodo). Por lo tanto la nueva Pascua, en la que

Jesús libera a su pueblo de la esclavitud del pecado y de la muerte, también debía suceder durante la noche.

También corrige a Marcos en cuanto al número de mujeres. Es que Marcos había tenido un pequeño descuido. Había puesto a tres al pie de la cruz (Mc 15,40). Pero después dijo que sólo dos contemplaron el entierro (Mc 15,47). Y vuelve a poner tres en la resurrección. Para Mateo esto interrumpía la cadena sólida y creíble de testigos, importante para la mentalidad judía de sus lectores. Por eso él sólo colocó dos mujeres yendo a la tumba, las mismas que asistieron al entierro (Mt 27,61).

Para Mateo, las mujeres no fueron a ungir el cuerpo de Jesús, como dice Marcos. Era inconcebible para un judío que el entierro estuviera mal realizado. Pero además, porque Mateo había contado que unos guardias romanos cuidaban la entrada de la tumba, lo cual hubiera hecho imposible cualquier intento de entrar adonde estaba el cuerpo. Por eso prefirió poner que las mujeres fueron «a ver» el sepulcro.

Los cinco fenómenos

Mientras Marcos había dicho que las mujeres encontraron abierto el sepulcro, Mateo dice que presenciaron el espectáculo impresionante de su apertura: «De pronto se produjo un gran temblor; el ángel del Señor, semejante al relámpago y blanco como la nieve, bajó del cielo, fue al sepulcro, hizo rodar la piedra y se sentó sobre ella». Con esto Mateo quiso mostrar que Dios había corrido la piedra (cosa que no estaba claro en Marcos). Por eso no aparece en la tumba un «joven» (como en Marcos), sino el ángel del Señor, que en la Biblia simboliza al mismo Dios.

¿Pero por qué Mateo relata así la apertura de la tumba? Porque ya antes había contado que, al morir Jesús, se habían producido cinco fenómenos: 1)oscurcimiento; 2)temblor de tierra; 3)movimiento de piedras; 4)tumbas que se abren; y 5)muertos que resucitan (Mt 27,45-53). Era una manera de decir a sus lectores que la muerte de Jesús daba inicio a una nueva era. Por eso ahora, al resucitar Jesús, Mateo vuelve a contar que sucedieron estos cinco fenómenos (oscuridad, temblor, piedras que se mueven, una tumba que se abre y un muerto que resucita), para recordar que los nuevos tiempos han comenzado.

Finalmente, Mateo cambia la reacción de las mujeres. Éstas no huyen espantadas y en silencio (como en Marcos) sino que «corrieron a dar la noticia a sus discípulos». Porque Mateo va a contar luego (cosa que no hace Marcos), que los discípulos viajaron a Galilea para ver al Señor. Y para ello era necesario que las mujeres transmitieran el mensaje. Si no, ¿cómo se habrían enterado ellos que debían verlo allí?

Hechos por ellas, no comprados

Contemporáneo a Mateo, escribe Lucas el tercer evangelio. Y aunque él también conocía el escrito de Marcos, le hizo sus propias modificaciones para adecuarlo a sus lectores, que eran de origen griego.

Ante todo, dice que las mujeres que van a la tumba no son dos, ni tres, sino un grupo numeroso. Es que Lucas, por escribir para un ambiente griego (donde la mujer era mucho más valorada que entre los judíos), busca mostrar la gran estima de Jesús por las mujeres de su época. Por eso es el único que cuenta que Jesús tenía, además de sus discípulos, un grupo de mujeres que lo acompañaban desde Galilea, y que colaboraban con Él (Lc 8,1-3). Todas estas mujeres son las que, según Lucas, presenciaron la crucifixión (Lc 23,49), asistieron a su sepultura (Lc 23,55), y se enteraron de su resurrección.

También Lucas (como Marcos) dice que las mujeres fueron a ungir el cuerpo de Jesús. Pero a diferencia de Marcos, ellas no «compraron» los perfumes sino que los prepararon personalmente. Es otra característica del evangelio de Lucas: recalcar siempre las actitudes amorosas y de ternura, tanto de Jesús hacia los demás, como de los demás hacia Jesús.

Descartar cualquier fantasía

Mientras que para Mateo y Marcos fue el mensajero celeste quien avisa a las mujeres que la tumba está vacía, para Lucas las mujeres lo comprueban personalmente; sólo después aparece el mensajero celeste para explicarles qué sucedió. Este detalle era importante para los lectores griegos de Lucas. En efecto, éstos creían que a veces, en los cementerios, la gente podía tener visiones subjetivas del alma del difunto allí enterrado. Por eso Lucas quiso dejar constancia de que las mujeres, antes de que ninguna «visión» les dijera nada, habían comprobado personalmente la ausencia del cuerpo.

Quizás también por eso Lucas no pone en la tumba a un joven (como Marcos), ni a un ángel (como Mateo), sino a «dos hombres», para que sus lectores no piensen que lo que tuvieron las mujeres fue una visión subjetiva y fantasiosa del «alma» de Jesús.

Pero el cambio más importante que hizo Lucas fue el de las palabras de estos dos hombres. No deben ir a Galilea a verlo a Jesús (como Mateo y Marcos), sino que lo verán sólo en Jerusalén y sus alrededores. ¿Por qué? Porque para Lucas, Jerusalén es la ciudad sagrada por excelencia, y todos los grandes acontecimientos de su evangelio siempre suceden allí. Por lo tanto, también allí debían tener lugar todas las apariciones de Jesús resucitado. Ninguna en Galilea.

Finalmente, Lucas dice que cuando las mujeres le contaron a Pedro la noticia, éste corrió al sepulcro para comprobarlo. Lucas, pues, es el primero en

contar que un hombre también visitó la tumba vacía de Jesús. Quiso asegurar, así, a sus lectores griegos, a quienes les costaba creer en la resurrección, que lo de la tumba vacía no eran sólo habladurías de mujeres, sino que también un hombre lo había podido comprobar.

La piedra que desaparece

El evangelio de Juan fue el último en escribirse (alrededor del año 100). Y también trae su propia versión de los hechos, la más breve de todas. Según él una sola mujer (María Magdalena) va al sepulcro aquel día. Resulta poco probable que una mujer sola, y de noche, fuera a un lugar tan deshonroso, donde se hacían ejecuciones públicas, y en las afueras de la ciudad. Pero se ve que Juan ha silenciado a propósito a las otras mujeres. Porque cuando la Magdalena le cuenta a Pedro la noticia, se le escapa: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos (plural) donde lo han puesto». ¿Por qué entonces Juan menciona sólo a la Magdalena, cuando incluso antes (Jn 19,25) había dicho que al pie de la cruz había varias mujeres con ella? Quizás porque para la época en la que él escribe, la Magdalena se había convertido en la gran mensajera y testigo privilegiado de la resurrección del Señor, y no quiso opacarla con la presencia de otras mujeres.

Juan dice que ella va al sepulcro cuando aún estaba oscuro (como Mateo). Pero por otra razón. En el evangelio de Juan, las tinieblas son un símbolo de la ceguera espiritual (Jn 8,12). Y como ni la Magdalena ni Pedro creerán al ver la tumba vacía, debía ser de noche.

Al llegar la Magdalena, descubre que la piedra ha sido «quitada». Los otros tres evangelistas decían «movidá», es decir, puesta a un lado. Pero Juan usa el verbo griego «quitar», en el sentido de «eliminar», para significar que ha desaparecido todo obstáculo que impida la Vida; que para el creyente ya no hay más muerte.

Juan termina su relato diciendo que la Magdalena corrió a dar la noticia a Pedro y al Discípulo Amado, y que ambos fueron al sepulcro a comprobarlo. Ahora son dos los varones que aparecen como testigos de aquel hecho. Y algo más: «el Discípulo Amado vio y creyó». Es la primera vez que alguien, viendo sólo la tumba vacía, y sin que nadie se lo explique, cree en la resurrección.

El rescate de los sucesos

¿Qué pasó exactamente la mañana de Pascua? Resulta difícil saberlo, porque los evangelistas no intentaron trazar un cuadro histórico de los hechos. Pero es posible suponer así los sucesos centrales de aquel día:

El domingo por la mañana (no el sábado a la noche), algunas mujeres fueron a la tumba del Señor, quizás a llorar según la costumbre judía (no a ungir el cuerpo). Estando allí, tuvieron una experiencia de la resurrección de Jesús imposible de expresar con palabras humanas, convirtiéndose, así, en las primeras en advertir que Jesús estaba vivo.

Mientras tanto los discípulos ya no estaban en Jerusalén. Después de los acontecimientos del Viernes Santo, y pasada la Pascua, habrían regresado a Galilea, de donde eran todos, pues ya no tenían nada que hacer en la capital. Y allá, en Galilea, tuvieron su propia experiencia de Jesús resucitado. Entonces regresaron a Jerusalén, donde hallaron que las mujeres habían vivido una percepción semejante.

Mala época para predicar

Por su parte, cada evangelista trató de resaltar lo que, de estos hechos, era más importante para la fe. Así Marcos quiso enseñar que Jesús, que realmente había muerto, estaba vivo otra vez, y en Galilea (lugar de la vida diaria, del trabajo cotidiano) era posible encontrarlo de nuevo. Mateo quiso subrayar que la muerte y resurrección de Jesús marcan el comienzo de una nueva era, los últimos tiempos, anunciados por los profetas. Lucas quiso decir que la muerte y resurrección de Jesús, desde Jerusalén, inauguran el tiempo de la Iglesia, y que los discípulos debían continuar con la obra del Resucitado. Finalmente, Juan quiso enseñar que con la resurrección de Jesús ya no hay más muerte para el creyente. Que ésta ha sido eliminada. Ahora es la Vida la que se enseña en el corazón del que tiene fe.

Pero en una época en que la mujer no contaba para nada, no era valorada, y ni siquiera podía ser testigo de un juicio (pues se la consideraba poco creíble por ser proclive al chisme), los cuatro evangelistas coinciden en que fueron unas mujeres las primeras en recibir el encargo de proclamar la noticia de la resurrección. Lo que se les pide, en definitiva, es que busquen la manera de hacerse creíbles. Y ellas lo cumplieron. Y gracias a ellas hoy millones de cristianos creen en la resurrección del Señor. Es la tarea que el mundo espera de la Iglesia: que sea creíble como aquellas mujeres lo fueron. Para que en medio de tanto engaño y de noticias falaces, el mundo acepte la Buena Noticia de Jesús.

